

Ibon Sarasola, Homenaje*

Es inmensa, en todos los sentidos, la proyección académica de Ibon Sarasola. En las últimas décadas, todos aquellos que de una u otra forma nos ocupamos del estudio del euskera hemos tenido que leer y consultar en repetidas ocasiones los trabajos que el investigador de la UPV/EHU ha venido publicando. Como sabemos bien, es ingente la labor que Ibon ha desarrollado a lo largo de su vida. Ingente, peculiar y producto de numerosas horas de trabajo. Sarasola es conocido sobre todo como lexicógrafo, ya que ha desarrollado gran parte de su espléndido trabajo en dicho campo: durante largos años en Euskaltzaindia, la Real Academia de la Lengua Vasca, primero bajo la dirección de Villasante, y más tarde bajo la de Haritzelar. Durante esos años, trabajó sin descanso en su casa y en la Universidad de Barcelona, y ya de vuelta al País Vasco, fue acogido por el Instituto de Euskera, en donde trabaja hoy día, para satisfacción de colegas y compañeros.

No podríamos disponer ahora del *Diccionario General Vasco*, ese magno proyecto emprendido por Mitxelena y Sarasola, si este último no le hubiera dedicado sus horas de trabajo, su preparación técnica y su sabiduría; si no hubiera sido capaz de dirigir su equipo de investigación aunando la suavidad en las formas con la determinación y competencia en la decisión final. Ibon siempre ha sabido escoger el lugar adecuado para desarrollar su trabajo con eficacia y dignidad: allí donde se le ha ofrecido libertad, respeto, y verdadera estima. Así ha ido poniendo a disposición de los especialistas del euskera trabajos caracterizados de gran brillantez. Hoy día está terminando, a falta de cuatro letras, en el Instituto de Euskera de la UPV/EHU, el diccionario del euskera contemporáneo más detallado, preciso y exhaustivo que nunca se ha hecho. Ambos trabajos, relacionado el primero con la historia del euskera, y

* Este libro se ha publicado gracias al Instituto de Euskera de la UPV/EHU.

con el euskera del siglo XXI el segundo, marcarán, sin lugar a dudas, el futuro de los trabajos sobre nuestro idioma: La investigación en torno al euskera no puede entenderse sin tener en cuenta la obra de Sarasola.

Tiene, por supuesto, otros muchos diccionarios, que se citan de un modo u otro en los artículos que recopilamos en este volumen: es difícil encontrar entre nosotros a ningún especialista que se haya atrevido a escribir en euskera sin consultar antes la obra de Ibon. Eso, y no es poco, es lo que debemos a Ibon Sarasola. Sin embargo, el profesor de la UPV/EHU ha tenido ocasión durante su vida de realizar incursiones también en otros campos. Ha investigado sobre literatura, y ha escrito literatura. En aquellos inicios en los que pocos se aventuraban a ello, Sarasola publicó trabajos sobre sintaxis, que aún hoy día se utilizan como fuentes. Así, el trabajo desarrollado por Sarasola, aunque no haya sido capaz de curar por completo los achaques de nuestra lengua, ha servido al menos para aliviarlos de forma notable. El Gobierno Vasco le otorgó por todos estos méritos el Premio Euskadi de Investigación 2011, y eso mismo es lo que nos ha llevado a nosotros a impulsar la edición de este libro homenaje.

Cuando nos pusimos a ello pensamos que era necesario contactar con investigadores o profesores que hubieran tenido alguna relación, directa o indirecta, con Ibon, y calibrar así el grado de acogida de la propuesta que les hacíamos. En pocas horas las respuestas llegaron por decenas. Hubo que poner, no había más remedio, límites al proyecto: límites en lo que concierne al número de participantes, porque no faltó quien, habiendo tenido noticia de lo que queríamos hacer, se puso en contacto con nosotros con la intención de participar, aunque su nombre no figurara en las listas previas que habíamos elaborado. Nos resultó imposible aceptar esas propuestas, ya que el libro resultante sería demasiado voluminoso y superaría por completo nuestras posibilidades. Tuvimos que poner límites también a los trabajos de aquellos que aceptaron nuestra invitación: más de un autor se ha visto obligado a remodelar algunas páginas de su primera versión por no encajar con el límite de caracteres previamente fijado. Aun con todo, no están aquí todos aquellos cuyos nombres hubiéramos querido ver en este libro. Ya desde el comienzo algunos nos advirtieron que no les resultaba posible participar en el proyecto. En otros casos hubo quien habiendo manifestado de forma positiva su intención inicial, al final ha tenido que desistir, por una razón u otra. Y también ha habido, por último, quien se ha acercado a nosotros con nuevas propuestas llegadas fuera de plazo. No nos ha resultado posible aceptarlas. En cualquier caso, todos nos han expresado claramente su interés en que su nombre¹ constara de alguna forma en el volumen.

¹ Mikel Agirreazkuenaga (UPV/EHU), Xabier Altzibar (UPV/EHU), Xabier Artiagoitia (UPV/EHU), Ignacio Bosque (Universidad Autónoma de Madrid), Teresa Cabré (Universitat Pompeu Fabra), Klara Ceberio (Elhuyar), Battittu Coyos (UPPA – Univ. Michel de Montaigne),

El libro contiene cincuenta y un capítulos: tras cada capítulo hay como mínimo un autor, y según los casos, puede haber más de uno, tres, e incluso cuatro. Hay entre ellos escritores cuyo modus vivendi, no exento de dificultades, es la creación literaria. El resto de autores somos, en su mayor parte, lingüistas, y es la lingüística nuestro modo de vida. La mayoría de nosotros, no todos, trabajamos en la universidad.

Aparecen en estas páginas numerosos temas: uno de ellos nos lleva a Aquitania y el siguiente quizá al alto-navarro antiguo; al oeste, al este, a Parc Güell, y también más allá, a la tierra del wixárika; podemos retornar a los años sesenta, al mundo antiguo, o a un mundo más antiguo aún, al siglo XVIII y al protovasco. Viajaremos de la mano de Aresti, o junto a Coromines y Tovar, si así se prefiere. Habrá también páginas relacionadas con la Guerra Civil y sus secuelas. Podremos explorar la estructura interna de las palabras, diferentes sistemas de composición (*uso-kolunbak* lit. palomas-palomas, ‘palomas’), los verbos locativos (*giltzaperatu*, *giltzapetu* ‘encarcelar’); la *ley Linschmann-Aresti*; los marcadores discursivos; el vocativo; el sintagma determinante, los adjetivos y la elipsis; la estandarización del euskera, el euskera unificado; los Estudios Vascos ...

Hay entre nosotros quienes observan la lengua en un eje que trenza el pasado con el presente, o el pasado con estadios aún más remotos: hay quien prefiere el euskera contemporáneo, como si el tiempo fuera ajeno a su trabajo; unos investigan sobre textos, y otros no precisan de ellos; hay quien, entre los textos, prefiere los literarios, y entre los literarios, la poesía; hay quien se inclina por los diccionarios: diccionarios técnicos, diccionarios históricos, el diccionario unificado, diccionarios bilingües; otros prefieren hollar los caminos de la tecnología para estudiar la lengua. Y un largo etcétera.

La edición de un volumen como este requiere siempre una relación y un intercambio fluido de opiniones con los autores. Tal como sucede en los trabajos del ámbito académico a lo largo del mundo, hemos hecho llegar nuestras observaciones a los autores, cuando algunos criterios divergentes entre autor y editor no acababan de encajar. En general, nuestras sugerencias se han aceptado sin problemas en la última versión del capítulo que se nos ha hecho llegar, aunque en algunos casos el autor ha preferido mantener su criterio y no modificarlo. En esos casos hemos respetado el deseo del autor, aun cuando tuviéramos dudas y criterios discrepantes.

Agurtzane Elordui (UPV/EHU), Elixabete Etxeberria (Elhuyar), Isabel Etxeberria (traductora), Teresa Español (Universitat de Barcelona), Inés Fernández-Ordóñez (Universidad Autónoma de Madrid), Josu Landa (Ametzagaña), Alberto Lopez Basaguren (UPV/EHU), Jesus Mari Makazaga (UPV/EHU), Alfonso Mujika (Elhuyar), Ainara Ondarra (Elhuyar), Jon Ortiz de Urbina (Universidad de Deusto), Lourdes Otaegi (UPV/EHU), Rosa Miren Pagola (Universidad de Deusto), Mikel Santesteban (UPV/EHU), Ramon Sazarbitoria (escritor), Sebastià Serrano (Universitat de Barcelona), Sahats Ugartetxea (Elhuyar) y Adam Zawiszewski (UPV/EHU).

Llegados a este punto queremos mencionar aquí los nombres de tres colegas que nos han ayudado desde el comienzo de la andadura y en todo el proceso posterior de elaboración del volumen. No los podemos olvidar ni pasar página sin mostrar nuestro agradecimiento: en primer lugar, a Josu Landa, que nos abrió camino hasta llegar a algunos de los escritores que figuran en el listado final de autores; en segundo lugar, a Itziar Aduriz, nuestro eslabón con Cataluña, y en tercer y último lugar, a Ane Berro, que nos ha ayudado en la ingrata tarea de formatear los capítulos y ordenar el caos inicial generalizado en un cosmos mucho más ordenado.

Para terminar, sabemos que son diversas las razones que llevan a cada quien a elegir un camino profesional u otro en su vida. No sabemos con certeza qué es lo que impulsó a Ibon Sarasola a implicarse en el proyecto del *Diccionario General Vasco* y en otros trabajos lexicográficos, pero como algunos de sus amigos hemos tenido ocasión de escucharle, fue la lealtad a su gran maestro Koldo Mitxelena lo que le estimuló a tomar esa decisión. Sin lugar a dudas, hemos salido ganando todos. También son, con toda probabilidad, diversas, a veces desconocidas, las razones que nos han llevado a cada uno de nosotros a la lingüística, la gramática, la lexicografía, la literatura o la poesía. Sin embargo, el desconocimiento se torna en certeza cuando buscamos la razón común que nos une a la hora de juntar nuestros nombres en estas páginas: se trata, una vez más, de lealtad.

A Ibon Sarasola, con lealtad.

País Vasco, a 1 de diciembre de 2014.

BEATRIZ FERNÁNDEZ Y PELLO SALABURU

UPV/EHU, Instituto de Euskera